TEMA 5: CONTENIDO DE LA CATEQUESIS Y ACTO CATEQUÉTICO

El presente tema trata de responder a dos cuestiones importantes: qué transmitir (contenido de la catequesis) y cómo transmitir (acto catequético).

1. EL CONTENIDO DE LA CATEQUESIS

El contenido y mensaje de la catequesis es Jesucristo. Él es el centro del anuncio cristiano.

La catequesis profundiza y amplía ese mensaje. Como si fuese una mancha de aceite que desde el centro se expande a los bordes. Así el mensaje de la catequesis, sin perder su centro, Cristo, se amplía y engloba todas las realidades de la fe y de la vida desde Cristo.

> en el catecumenado, todo está orientado hacia el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. La catequesis comunica de manera esencial y existencialmente comprensible el corazón de la fe, poniendo a cada uno en contacto con el Resucitado, ayudándole a releer y vivir los momentos más intensos de su vida como pasajes pascuales (DC 64 a)

1.1. Las fuentes de la catequesis

La catequesis bebe de distintas fuentes; todas ellas están correlacionadas, "una reenvía a la otra, mientras que todas son reconducibles a la Palabra de Dios, de la cual son su expresión" (DC 90).

Las fuentes de la catequesis son:

La Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en la sagrada Tradición

> Jesucristo es la definitiva Palabra de Dios a la humanidad. Y el contenido de la catequesis bebe de la fuente de la Palabra de Dios: "La catequesis extrae su mensaje de la Palabra de Dios, que es su principal fuente" (DC 91).
>
> La Palabra de Dios, que le ha sido confiada a la Iglesia, se transmite mediante la Escritura y la Tradición (Cf. CT 27).
>
> *A) La Sagrada Escritura*
>
> *Es Palabra de Dios en cuanto que, por inspiración del Espíritu Santo, se consigna por escrito (DV 9)*
>
> *En cuanto que inspirada por Dios llega más profundamente al alma humana que cualquier otra palabra. Pero la Palabra de Dios no se agota en la Sagrada Escritura. Dios habla también por medio de la creación y de la historia. Y, llegada la plenitud de los tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo» (Heb 1, 2). (Cf. DC 91)*

A) La sagrada Tradición

La Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los apóstoles la Palabra de Dios que fue a éstos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo. (DV 9)

En el surco de la Tradición, el pensamiento y los escritos de los Padres de la Iglesia tienen un papel importante. En cuanto expresión de la experiencia eclesial del pasado y de la continuidad dinámica que existe entre el anuncio de los primeros discípulos y el nuestro, es bueno que la vida y las obras de los Padres encuentren un lugar apropiado entre los contenidos de la catequesis. (DC 92)

El Magisterio

El Magisterio conserva, interpreta y transmite el depósito de la fe, es decir, el contenido de la Revelación […] El romano pontífice y los obispos en comunión con él son los sujetos del Magisterio eclesial. (DC 93)

El Magisterio sirve a la Palabra y al Pueblo de Dios, recordando las verdades salvadoras de Cristo, clarificándolas y aplicándolas frente a los nuevos desafíos de las diversas épocas y situaciones, haciendo de puente entre la Escritura y la Tradición. El Magisterio es una institución querida positivamente por Cristo como elemento constitutivo de la Iglesia. La Escritura, la Tradición y el Magisterio están estrechamente unidos y ninguno de ellos existe sin los otros. Juntos contribuyen eficazmente, según su propio modo, a la salvación de la humanidad (cf. DV, n. 10). La catequesis es, entre otras cosas, una mediación de las enseñanzas del Magisterio. (DC 94)

La Liturgia

La liturgia es una de las fuentes esenciales e indispensables de la catequesis de la Iglesia, no solo porque la catequesis puede tomar de ella los contenidos, los lenguajes, los gestos y las palabras de la fe, sino sobre todo porque se integran mutuamente en el acto mismo de creer. La liturgia y la catequesis, comprendidas a la luz de la Tradición de la Iglesia —aunque cada una tiene su propia especificidad— no deben ser yuxtapuestas, sino que deben entenderse en el contexto de la vida cristiana y eclesial, y ambas dirigidas a vivificar la experiencia del amor de Dios. El antiguo principio lex credendi lex orandi recuerda, de hecho, que la liturgia es un elemento constitutivo de la Tradición. (DC 95)

El Testimonio de los santos y de los mártires

Desde los primeros siglos, el ejemplo de la Virgen María y la vida de los santos y de los mártires han sido parte integrante y eficaz de la catequesis: desde los "acta martyrum" a las "pasiones", desde los frescos de las iglesias y los iconos a las historias edificantes para los pequeños y los analfabetos. Los testimonios de vida y de muerte por el Señor ofrecidos por los santos y mártires han sido auténticas "sequentiae sancti Evangelii", pasajes del Evangelio capaces de anunciar a Cristo y de despertar y alimentar la fe en él. (DC 99)

La teología

La teología es una exigencia irrenunciable de la Iglesia. «La labor teológica en la Iglesia está ante todo al servicio del anuncio de la fe y de la catequesis». Ella penetra con inteligencia crítica en los contenidos de la fe, los profundiza y los ordena sistemáticamente con la aportación de la razón […]. En general, la ciencia teológica contribuye a la reflexión catequética y a la práctica catequística a través de las diferentes especialidades que la caracterizan: teología fundamental, teología bíblica, teología dogmática, teología moral, teología espiritual...; y de un modo más específico con la catequética, la teología pastoral, la teología de la evangelización, la teología de la educación y de la comunicación. (DC 101)

La cultura cristiana

Al penetrar lentamente en las diferentes culturas, la fe cristiana las asume, purifica y transforma desde dentro, haciendo del estilo evangélico su rasgo esencial, contribuyendo a la creación de una cultura nueva y original, la cultura cristiana, que a lo largo de los siglos ha producido verdaderas obras maestras en todas las ramas del saber. (DC 102)

La catequesis sabrá aprovechar el patrimonio cultural cristiano para intentar «conservar en los hombres las facultades de la contemplación y de la admiración, que llevan a la sabiduría» (GS, n. 56) y educar, en el tiempo de la fragmentación, en la visión de la persona humana integral (DC 105).

La belleza

Para llegar al corazón humano, el anuncio del Resucitado debe brillar con bondad, verdad y belleza. En este sentido, es necesario «que toda catequesis preste una especial atención al "camino de

la belleza" (via pulchritudinis)». Toda belleza puede ser un sendero que ayuda al encuentro con Dios. (DC 108)

El camino de la evangelización es la vía de la belleza y, por ello, toda forma de belleza es fuente de la catequesis. La catequesis muestra de un modo concreto la infinita belleza de Dios revelando el primado de la gracia, manifestado especialmente en la Santísima Virgen María; dando a conocer la vida de los santos como verdaderos testigos de la belleza de la fe; subrayando la belleza y el misterio de la creación; descubriendo y apreciando el increíble e inmenso patrimonio litúrgico y artístico de la Iglesia; valorando las formas más elevadas del arte contemporáneo. La belleza de Dios también se expresa en las obras del hombre (cf. SC, n. 122), y conduce a los catequizandos al bello don que el Padre ha hecho en su Hijo. (DC 109)

1.2. Criterios para el anuncio del mensaje evangélico

Mientras que el contenido de la catequesis se centra en lo nuclear del mensaje evangélico, la pedagogía de Dios nos lleva a considerar una serie de criterios en la presentación de ese mensaje:

Criterio trinitario y cristológico

La catequesis es necesariamente trinitaria y cristológica.

El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe (CCE, n. 234).

Cristo es el camino que conduce al misterio íntimo de Dios. Jesucristo no solo transmite la Palabra de Dios: Él es la Palabra de Dios. La Revelación de Dios como Trinidad es vital para entender no solo la originalidad única del cristianismo y de la Iglesia, sino también el concepto de persona como un ser relacional y de comunión. (DC 168)

El cristocentrismo es lo que caracteriza esencialmente al mensaje transmitido por la catequesis. Esto significa, que el centro de la catequesis es la persona de Jesucristo vivo, presente y operante. El anuncio del Evangelio consiste en presentar a Cristo y todo lo demás en referencia a él. Además, dado que Cristo es «la clave, el centro y el fin de toda la historia humana» (GS, n. 10), la catequesis ayuda al creyente a unirse plenamente a Cristo que es su meta y su sentido último. Finalmente, el cristocentrismo significa que la catequesis se compromete a «transmitir lo que Jesús enseña acerca de Dios, del hombre, de la felicidad, de la vida moral y de la muerte» (DGC, n. 98) porque el mensaje del Evangelio no nace de la carne, sino que es Palabra de Dios. Esta

acentuación del carácter cristocéntrico del mensaje suscita el seguimiento de Cristo y la comunión con él. (DC 169)

Criterio histórico-salvífico

El significado del nombre de Jesús, «Dios salva», recuerda que todo lo que se refiere a él trae salvación. La catequesis nunca puede ignorar el Misterio pascual por el que ha sido concedida la salvación a la humanidad entera, y que además es el fundamento de todos los sacramentos y la fuente de toda gracia.

La «economía de la salvación» tiene un carácter histórico, pues se realiza en el tiempo (...). La Iglesia, al transmitir hoy el mensaje cristiano desde la viva conciencia que tiene de él, guarda constante "memoria" de los acontecimientos salvíficos del pasado, narrándolos de generación en generación. A su luz, interpreta los acontecimientos actuales de la historia humana, donde el Espíritu de Dios renueva la faz de la tierra y permanece en una espera confiada de la venida del Señor (DGC, n. 107) (DC 171).

Con el poder del Espíritu Santo, la historia de la humanidad, dentro de la cual se encuentra la Iglesia, es también historia de salvación que perdura en el tiempo. El Señor Jesús revela que la historia no carece de meta porque lleva dentro de sí la presencia de Dios. La Iglesia, en su actual peregrinar hacia el cumplimiento del Reino, es un signo eficaz de la meta hacia la que se encamina el mundo. El Evangelio, motivo de esperanza para toda la creación y para la humanidad de todos los tiempos, ofrece una visión que incluye la confianza en el amor de Dios. El mensaje cristiano, por lo tanto, siempre debe ser presentado en relación con el significado de la vida, de la verdad y de la dignidad de la persona. Cristo vino para nuestra salvación, para que tengamos vida en abundancia (DC 172).

El anuncio del reino de Dios incluye un mensaje de liberación y promoción humana, íntimamente ligado con el cuidado y la responsabilidad de la creación. La salvación, dada por el Señor y proclamada por la Iglesia, tiene que ver con todos los aspectos de la vida social. Es necesario tener en cuenta la complejidad del mundo contemporáneo y la íntima conexión entre la cultura, la política, la economía, el trabajo, el entorno, la calidad de vida, la pobreza, el malestar social y las guerras.

El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino (EG, n. 237).

El horizonte último del anuncio de la salvación, sin embargo, siempre será la vida eterna. Solo en ella se cumplirán plenamente el compromiso por la justicia y el deseo de liberación. (DC 173)

Criterio de la primacía de la gracia y de la belleza

Otro criterio de la visión cristiana de la vida es la primacía de la gracia. Toda catequesis debe ser «una catequesis de la gracia, pues por la gracia somos salvados, y también por la gracia nuestras obras pueden dar fruto para la vida eterna» (CEE, n. 1697). La verdad cristiana que se enseña comienza por la iniciativa amorosa de Dios y continúa con la respuesta humana que proviene de la escucha y que es siempre fruto de la gracia.

Conscientes de que los frutos de la catequesis no dependen de nuestra capacidad de hacer ni de programar, Dios nos pide, a pesar de todo, una verdadera colaboración con su gracia, y nos invita a invertir, en el servicio por el Reino, todos los recursos de inteligencia y de capacitación que necesita la acción catequística. (DC 174)

«Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es solo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas» (EG, n. 167). La catequesis debe transmitir la belleza del Evangelio que resonó en los labios de Jesús. La catequesis no es, sobre todo, la presentación de una moral, sino el anuncio de la belleza de Dios, que puede ser experimentada, que toca el corazón y la mente, transformando la vida. (DC 175)

Criterio de la eclesialidad

«La fe tiene una configuración necesariamente eclesial, se confiesa dentro del cuerpo de Cristo, como comunión real de los creyentes» (EG 165). Por eso, cuando la catequesis transmite el misterio de Cristo, en su mensaje resuena la fe de todo el Pueblo de Dios a lo largo de la historia: la de los apóstoles, que la recibieron del mismo Cristo y de la acción del Espíritu Santo; la de los mártires, que la confesaron y la confiesan con su sangre; la de los santos, que la vivieron y viven en profundidad; la de los Padres y doctores de la Iglesia, que la enseñaron luminosamente; la de los misioneros, que la anuncian sin cesar; la de los teólogos, que ayudan a comprenderla mejor; la de los pastores, en fin, que la custodian con celo y amor y la enseñan e interpretan auténticamente. En verdad, en la catequesis está presente la fe de todos los que creen y se dejan conducir por el Espíritu Santo (DGC, n. 105).

> *Además, la catequesis inicia a los creyentes en el misterio de comunión vivida, no solo en su relación con el Padre, por Cristo y en el Espíritu, sino también en la comunidad de los creyentes por obra del mismo Espíritu. Educando en la comunión, la catequesis nos educa a vivir en la Iglesia y como Iglesia. (DC 176)*

Criterio de la unidad y de la integridad de la fe

> *La fe, transmitida por la Iglesia, es una sola. Los cristianos, aunque están dispersos por todo el mundo, forman un solo pueblo. Incluso la catequesis, al explicar la fe con lenguajes culturales diferentes, no hace más que reiterar un solo bautismo y una sola fe (cf. Ef 4, 5).*
>
> *Un criterio fundamental de la catequesis será expresar la integridad del mensaje, evitando presentaciones parciales o no conformes con él. (DC 177).*
>
> *La presentación de la integridad de las verdades de la fe debe tener en cuenta el principio de la jerarquía de las verdades (cf. UR, n. 11). De hecho, todas las verdades reveladas proceden de la misma fuente divina y son creídas con la misma fe, pero algunas de ellas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio (EG, n. 36).*
>
> *La unidad orgánica de la fe da testimonio de su esencia última y permite anunciarla y enseñarla en su inmediatez, sin omisiones ni recortes. La enseñanza, aunque sea gradual y con adaptaciones a las personas y a las circunstancias, no tiene por qué afectar a su unidad y organicidad. (DC 178)*

1.3. Los catecismos

El *Directorio para la Catequesis* recogiendo una cita del anterior "*Directorio* del año 1997, define el Catecismo como:

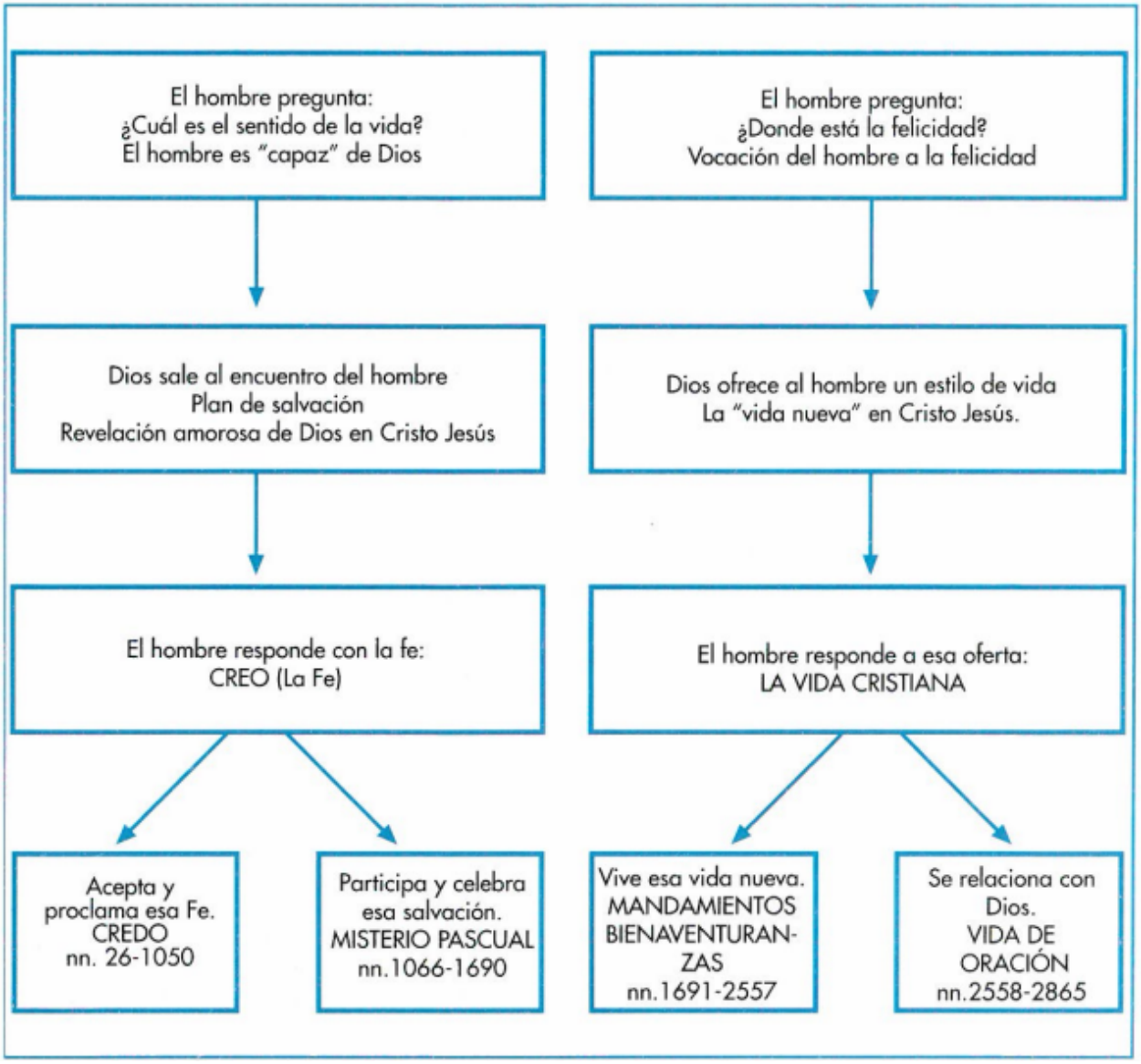
> *un texto oficial del Magisterio de la Iglesia que, con autoridad, recoge de forma precisa, a modo de síntesis orgánica, los acontecimientos y verdades salvíficas fundamentales, que expresan la fe común del pueblo de Dios, y que constituyen la referencia básica e indispensable para la catequesis. (DC 184).*

Catecismo de la Iglesia Católica (CCE)

> *Fue promulgado el 11 de octubre de 1992 por Juan Pablo II. Tiene su origen en el Sínodo Extraordinario de Obispos de 1985, con ocasión del vigésimo aniversario de la clausura del Concilio; los padres sinodales expresaron su deseo de que se elaborase un Catecismo. "Así pues el Catecismo es un trabajo colegiado y fruto del Concilio Vaticano II" (DC 183).*

Su finalidad es ofrecer una síntesis orgánica del patrimonio de la fe, de la espiritualidad y de la teología de la historia eclesial. (DC 184).
Sus destinatarios son los pastores y los fieles.
El Catecismo, que es un acto del Magisterio, bebe de las fuentes de la Sagrada Escritura y de la Tradición.
Está dividido en cuatro partes que conforman los cuatro pilares de la catequesis: la profesión de fe (el Símbolo), la liturgia (los sacramentos de la fe), la vida del discípulo (los mandamientos), la oración cristiana (el padrenuestro).
Esta estructura tiene su origen y fundamento en el relato de los Hechos de los Apóstoles: «perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2, 42). (Cf. DC 189).

ARTICULACIÓN DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Finalmente hay que subrayar que el Catecismo no es en sí mismo una propuesta de pedagogía ni de método catequístico, no da indicaciones al respecto ni debe confundirse con el proceso de la catequesis, que siempre necesita una mediación (cf. CCE, n. 24). Sin embargo, su misma estructura "presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia" (Porta fidei 11). (Cf. DC 190).

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica

En el año 2002, con motivo de los diez años de la publicación del CCE, se convocó en Roma un Congreso Catequístico Internacional que acordó publicar un Compendio del Catecismo que fuera accesible a todo el Pueblo de Dios. Se inició el trabajo de redacción en febrero de 2003 y se publicó en 2005.

Sus destinatarios son la Iglesia entera y cada cristiano, pero, como decía Benedicto XVI: «este Compendio, por su brevedad, claridad e integridad, se dirige asimismo a toda persona que, viviendo en un mundo dispersivo y lleno de los más variados mensajes, quiera conocer el Camino de la Vida y la Verdad, entregado por Dios a la Iglesia de su Hijo».

Tres son las características principales del Compendio: la estrecha dependencia del Catecismo de la Iglesia Católica, el estilo dialogal y el uso de imágenes en la catequesis. Así lo explica el Directorio para la Catequesis:

«El Compendio es un instrumento que contiene la riqueza del Catecismo de forma sencilla, inmediata y accesible para todos. Hace referencia a la estructura del Catecismo y a su contenido. De hecho, el Compendio constituye «una síntesis fiel y segura del Catecismo de la Iglesia Católica. Contiene, de modo conciso, todos los elementos esenciales y fundamentales de la fe de la Iglesia, de manera tal que constituye (...) una especie de vademécum, a través del cual las personas, creyentes o no, pueden abarcar con una sola mirada de conjunto el panorama completo de la fe católica».

Una característica peculiar del Compendio es su forma dialogal. Se trata, pues, de volver a entablar «un diálogo ideal entre el maestro y el discípulo, mediante una indispensable secuencia de preguntas, que implican al lector, invitándole a proseguir en el descubrimiento de aspectos siempre nuevos de la verdad de su fe». También es significativa la presencia de las imágenes que

enmarcan la articulación del texto. El Compendio, gracias a su claridad y concisión, es una valiosa ayuda para memorizar los contenidos básicos de la fe». (DC 193).

Catecismos de la Conferencia Episcopal Española

Los obispos para sus diócesis o las conferencias episcopales tienen la potestad y posibilidad de publicar catecismos locales.
El Directorio para la catequesis dice:
"Un catecismo local deberá poner atención para que el misterio cristiano sea presentado de modo coherente con la mentalidad y con la edad del sujeto, teniendo en cuenta las experiencias fundamentales de su vida y atento al dinamismo de crecimiento propio de cada persona. El catecismo, por tanto, será un instrumento adecuado para favorecer los itinerarios de formación, apoyando a los catequistas en el arte de acompañar a los creyentes hacia la madurez de la vida cristiana" (DC 404).
Teniendo como punto de referencia el CCE, la subcomisión Episcopal de Catequesis de la CEE ha elaborado cuatro catecismos para acompañar el proceso de la iniciación cristiana en distintas edades.

<u>"Mi encuentro con el Señor. Los primeros pasos en la fe" (2019)</u>

Originalmente se publicó en 2006 con el título "Los primeros pasos en la fe" pero no tenía rango de catecismo sino de libro de la fe. Es en 2019 cuando recibió la aprobación como catecismo por parte del
Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.
Destinado a los niños de 0 a 6 años. Tiene como objetivo acompañar el despertar religioso e iniciar en la fe a los niños y niñas tanto en la familia como en la parroquia.

<u>"Jesús es el Señor" (2008)</u>

Destinado a los niños de entre 6 y 10 años que se inician en la vida sacramental y recibirán, en esta etapa del proceso, el sacramento de la Penitencia y de la Eucaristía.

<u>"Testigos del Señor" (2014)</u>

Destinado a los niños y adolescentes de entre 10 y 14 años. Su finalidad es ayudar a personalizar la fe y ser un instrumento que dé continuidad a la catequesis de la iniciación cristiana; que se utilice más concretamente para la preparación de la Confirmación y que, de esta manera, ayude a profundizar el mensaje cristiano.

“Buscad al Señor” (2023)

“Buscad al Señor” es un documento que contiene la fe de la Iglesia que se transmite en la catequesis de iniciación cristiana con adultos, bien para aquellos que van a recibir los sacramentos (bautismo, confirmación, eucaristía) o bien para aquellos que quieren revitalizar su fe.

Las dos columnas en las que se asienta, siguiendo el proceso de iniciación que indica el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) son: la catequesis y la liturgia.

“Buscad al Señor” ayudar a poner los fundamentos de la vida cristiana a quien se está construyendo como discípulo de Cristo, para que aprenda a ser cristiano en el mundo en el que les ha tocado vivir, se introduzca en la comunidad de fe y sea discípulo misionero.

La CEE recuerda e insiste en que los catecismos deben ser usados en la catequesis:

Los catecismos son instrumentos por excelencia de la catequesis, y llamamos la atención de cuantos han de utilizarlos para que lleguen a manos de los respectivos destinatarios en su integridad, en su momento oportuno y especialmente en el acto catequético mismo. (CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo, Nº 47)

Pero la catequesis no se puede reducir al catecismo. En ella entran en juego aspectos pedagógicos, vivencias de grupo, expresiones de fe, celebraciones litúrgicas, comportamientos morales… la catequesis como acto de transmisión de la fe desborda al catecismo como compendio de la fe. Catequesis y catecismo deben ir de la mano de manera harmónica.

2. EL ACTO CATEQUÉTICO

Comenzamos definiendo lo que entendemos por acto catequético. El documento *La catequesis de la comunidad* lo define así:

> *Llamamos acto catequético a la realización concreta de la acción catequizadora, en la que se actualizan –en mutua interacción– los elementos constitutivos de esa acción (experiencia –humana y cristiana–, Palabra de Dios, confesión de fe, celebración, compromiso...).*

Vemos, pues, que en el acto catequético entran en juego tres elementos esenciales y que lo constituyen: la experiencia humana, la experiencia cristiana y la expresión de fe.

Estos tres elementos evidencian que:

- El acto catequético se inspira en la praxis de Jesús. Basta que recordemos Lc 24,13-35. Jesús se encuentra con los dos discípulos que vuelven a Emaús. En un primer momento se acerca a ellos y les pregunta por su vida, “de qué habláis”. En un segundo momento les instruye, “comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó las Escrituras”. Finalmente Jesús, que es invitado por ellos a compartir la cena, parte para ellos el pan, y “se les abrieron los ojos”.
- Nuestra catequesis se construye tomando como modelo y paradigma la catequesis de Jesús. Por eso conocer el acto catequético es conocer la dinámica interna que se desarrolla en la catequesis, y esto nos permite organizar, preparar y desarrollar mejor nuestra misión.

Este cuadro nos ayuda a visibilizar los momentos del acto catequético.

ACTO CATEQUÉTICO
EXPERIENCIA HUMANA ***Evocación de la experiencia*** Nuestra vida ***Profundización de la experiencia*** ¿Qué hay detrás de lo que vemos? ***Universalización de la experiencia*** A todos nos pasa lo mismo
EXPERIENCIA CRISTIANA ***Proclamación de la Palabra de Dios*** Jesús y los cristianos también han vivido esto ***Profundización en el Mensaje*** Habla, Señor, que tu siervo escucha ***Conversión*** Vale la pena vivir la experiencia como ellos
EXPRESIÓN DE FE ***Celebración*** Eso hay que celebrarlo ***Cambio de actitud*** Ahora veo las cosas de otra manera ***Compromiso*** Hermanos: ¿qué tenemos que hacer?

Analicemos cada uno de los tres elementos.

2.1. Experiencia humana

En toda catequesis debe haber un momento de encuentro con la propia vida; con las aspiraciones y deseos, con los miedos y dificultades. Y esto no es por cuestiones simplemente pedagógicas, por hacer más cercano el mensaje. No, es mucho más profundo. La experiencia de vida de cada uno es un "lugar teológico"; es decir, es el lugar donde Dios se me manifiesta. Según el *Directorio para la Catequesis*:

> *La experiencia humana es constitutiva de la catequesis en su identidad y en su proceso, como también en su contenido y en su método, porque no solo es el lugar donde resuena la Palabra de Dios, sino también el espacio donde Dios habla. La experiencia de los individuos o de la sociedad en su conjunto debe ser abordada con una actitud de amor, acogida y respeto. Dios actúa en la vida de cada persona y en la historia; y el catequista, inspirándose en el estilo de Jesús, se deja alcanzar por esta presencia. (DC 197)*

Las experiencias humanas que se pueden utilizar en la catequesis son:

- experiencias humanas esenciales (dolor, muerte, insatisfacción, sentimiento de filiación, de alegría...). Estas experiencias pueden ser vividas, evocadas o provocadas.
- Experiencias humanas en las cuales se debe ahondar. Muchas veces vivimos, sin darnos cuenta, sin tomar conciencia de la profundidad de lo que estamos viviendo. Conviene pues profundizar en la experiencia humana.
- Experiencias humanas comunes, universales. Las grandes experiencias humanas son comunes a todos los hombres de todos los tiempos. Está es una de las razones de la vigencia del Evangelio, porque Jesús incide en las grandes experiencias del ser humano.
- Experiencias que conviene activar. Las diversas actividades ayudan a evocar, profundizar y universalizar esta experiencia: cuestionarios, encuestas, testimonios, canciones, imágenes, juegos, expresión corporal, canto, testimonios, videos... etc.

Los materiales catequéticos e incluso los catecismos aprobados por la Conferencia Episcopal Española comienzan el tema haciendo referencia a alguna experiencia humana cercana al catequizando. Por ejemplo, para niños comienza con referencias a la familia o para jóvenes se alude al grupo de amigos.

2.2. Experiencia cristiana

Las experiencias humanas deben ser leídas a la luz da la Palabra de Dios. Me parece este un tema de la mayor transcendencia. A veces interpretamos lo que nos sucede desde categorías sociológicas, psicológicas, económicas, etc. Pocas veces hacemos una lectura "teológica" de nuestra existencia, cuando esta es una clave esencial para que un cristiano entienda el mundo y se entienda a sí mismo.

Además, si nuestras catequesis se quedasen solo en la dimensión humana de la experiencia, estaríamos haciendo "terapia de grupo", pero no anuncio de Jesucristo. Y, como nos recodaba la *Evangelii nuntiandi*:

> *No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios. (EN 22)*

Por su parte, el *Directorio para la Catequesis* dice:

> *La catequesis, siguiendo el ejemplo de Jesús, ayuda a iluminar e interpretar las experiencias de la vida a la luz del Evangelio. El hombre contemporáneo vive situaciones fragmentarias de las que él mismo se esfuerza por captar el sentido unitario. Esto puede incluso llevar a vivir por separado la fe que se profesa y las experiencias humanas que se viven. La relectura de la existencia con los ojos de la fe fomenta una visión sapiencial e integral de está. En el momento en que la catequesis omite la correlación entre las experiencias humanas y el mensaje revelado, corre el peligro de yuxtaposiciones artificiosas o de malas interpretaciones de la verdad. (DC 199)*

Dos apuntes más sobre la experiencia cristiana:

- La Palabra de Dios está formada por la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio. Reducirla a uno solo de estos aspectos sería empobrecerla. Por eso, en la experiencia cristiana, cuando confrontamos nuestra vida con la Palabra, significa que podemos y debemos leerla a la luz de los textos

de la Sagrada Escritura, en fidelidad al Magisterio de nuestros pastores, y a la luz de la Tradición inmemorial de la Iglesia. Por eso es importante que en la experiencia cristiana tengamos presentes pasajes de la Escritura, escritos de los santos, textos de la liturgia, discursos de los Papas o el contenido de los catecismos aprobados por los obispos.

- La Palabra de Dios no usa de forma acomodaticia, para dar credibilidad a ciertas afirmaciones. Es una palabra viva que se debe proclamar, profundizar e interiorizar, para que nos dé vida.

2.3. Expresión de fe

La catequesis debe suscitar en el catequizando un deseo de cambio y conversión. Decía el Directorio General para la Catequesis de 1997:

> *El catequista debe ayudar a la persona a leer lo que está viviendo, para descubrir la invitación del Espíritu Santo a la conversión, al compromiso, a la esperanza, y así descubrir cada vez más el proyecto de Dios en su propia vida (DGC 152)*

Uno de los momentos del acto catequético es la “expresión de fe”, donde el catequizando proclama su deseo de ser fiel a Dios. Esta fidelidad se realiza por medio de:

- La profesión de fe
  La catequesis debe llevar a una profesión de fe (Credo) viva y operante, recibida de la comunidad, pero asumida de manera personal por cada uno.

- La celebración
  La catequesis alcanza su pleno significado en la celebración de la fe, en especial en los sacramentos; por medio de ellos participamos de los misterios de Cristo.
  También la oración, incluso la individual, nos une a toda la Iglesia orante que suplica, pide, alaba y agradece a Dios.

- El compromiso
  El compromiso cristiano es algo mucho más profundo que hacer “cosas” durante la semana o de manera puntual con ocasión de algún acontecimiento. Se trata de un cambio de

actitudes, de una transformación interior del ser que condiciona e influye en el hacer del catequizando.

Finalizo diciendo que estos momentos del acto catequético no tiene necesariamente que desarrollarse en ese orden. Ya lo dice el documento *La catequesis de la comunidad*:

Lo importante es, pues, que en el acto catequético se desarrollen los tres momentos aunque el orden sea diferente. Así, una catequesis puede empezar partiendo de una experiencia de la vida que se lee a la luz de la Palabra de Dios y nos lleva a unos compromisos. Pero también puede empezar con una celebración (expresión de fe) que releemos a la luz de la Palabra de Dios (experiencia cristiana) para que ponga luz en nuestras vidas (experiencia humana). También aquí el orden de los factores no altera el producto.